

estudiante de Bachillerato, se propuso aprender el hebreo y buscó el consejo del director de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, monseñor Ceriani, doctísimo en lenguas orientales.

Algo de particular advertiría el insigne orientalista en aquel muchacho cuando no se limitó a darle el consejo pedido, sino que, haciendo un hueco en sus apretados trabajos, él mismo le enseñó el hebreo, el sirio y las primeras nociones del sánscrito y del copto.

Así cuando Contardo pasó a la Universidad de Pavía para iniciar los estudios jurídicos, su bagaje cultural y, especialmente el lingüístico, era realmente extraordinario. Se hallaba en condiciones excepcionales para recorrer con fruto el campo del Derecho romano-bizantino, hasta entonces casi inexplorado. Y para que su labor pudiera resultar más fecunda, Ferrini había hecho suya aquella consigna de monseñor Ceriani: «No os fiéis de los doctos. Comprobad vosotros; buscad la verdad directamente en las fuentes». Toda la obra de Ferrini como investigador se apoya directamente en las fuentes: desempolva manuscritos, interpreta textos ignorados y los ofrece, restituidos, al conocimiento de los estudiosos.

Su doctorado constituyó un triunfo espléndido. En junio de 1880 defendió su tesis doctoral, que redactó en latín, relativa a la aportación que representa para la historia del Derecho penal el estudio de los antiguos poemas griegos. No sólo obtuvo la calificación máxima; se le honró, además, con la publicación, recompensa que hasta entonces nunca se había concedido, por la Universidad de Pavía. Por la misma tesis se le otorgó una pensión para ampliar sus estudios de Derecho romano en la Universidad de Berlín.

Alemania ostentaba, entonces, el primado indiscutible de los estudios romanísticos, elevados a extraordinaria altura por los discípulos de Savigny.

Ferrini, dolorido por el decaimiento de los estudios romanísticos en la patria del Derecho romano que conoció, más tarde, el maravilloso florecimiento boloñés, partía para Alemania con un noble propósito ya iniciado por otros compatriotas como Felipe Serafini: reconquistar para Italia la primacía en los estudios jurídico-romanos. «En gran parte es mérito suyo—ha dicho Bonfante—el que la ciencia romanística italiana ascendiera desde la posición de esclava a la de maestra».

El joven italiano conquistó inmediatamente en Alemania prestigio singular y afectos hondos. Cuando, después de dos años de estudios, Ferrini se despidió de sus maestros, Pernice le dedicó su fotografía con esta expresiva dedicatoria: *Pernice Contardófilo*. Más tarde Voigt